

Las obras presentadas por Oyarzún son muy endebles y están por debajo de cualquier estimativa crítica.

Exposición Antonio Quintana

El arte pictórico más elevado es, en muchos casos, la trasmutación de la realidad en símbolos. Todos los grandes artistas han hecho penetrar tumultuosamente hacia su intimidad, hacia el fondo subjetivo de su conciencia, el mundo aparential para transformarlo luego en expresión de belleza.

Este es el milagro que realiza Antonio Quintana mediante la máquina fotográfica. ¿Dónde termina el mecanismo fatal de la lente? ¿Dónde comienza el soplo mágico del arte?

En su exposición realizada en la Sala de la Universidad de Chile es difícil señalar la ensambladura de esos dos elementos aparentemente dispares. Lo cierto es— y de ello estamos absolutamente seguros—que Antonio Quintana nos da con sus estampas una alta, una milagrosa, una incomparable lección de belleza.

Porque lo raro—con serlo ya mucho—no es la perfección técnica. Lo admirable aquí es la sensibilidad del artista para captar la imagen digna de perdurar en la retina y de alcanzar una vida estética de orden superior.

Vemos en el conjunto expuesto una superación de aquella exigencia de orden mecánico. Las imágenes gozan de vida propia, de autonomía plena. Quintana ha sido el magnífico artífice de un arte potencial, ansioso siempre de la mano que lo impulsa y de la mente que lo rija. «La poesía existe en todo—dice Picasso en el proemio del catálogo— y todo puede suscitarla bajo una forma u otra»... Esto es cierto pero la poesía, y eso lo sabe Picasso mejor que nadie, necesita de un espíritu que la vivifique. En este caso ese espíritu es Quintana.

Su arte está cargado de hondas resonancias plásticas. Yo veo en sus obras—fundamentalmente— a un pintor. No quiero

decir que Antonio Quintana busque lo *pintoresco*. No, su proximidad con la pintura se produce en una esfera más alta. En la del estilo, en la de la plástica pura, limpia de todo contacto con la anécdota y con el tema. En Quintana aquella trasmutación de realidad en símbolos se produce de una manera espontánea. Esto lo acerca en forma ostensible a los más auténticos creadores.

Quintana clasifica su obra con precisión. Los títulos de cada uno de los grupos revelan su voluntad de ir hacia categorías plásticas. La materia, la forma, la luz, la composición, el ritmo, etc., son designaciones de mucha significación dentro del mundo de la estética. Pero lo más valioso, a mi entender, está en la adecuación del tema con la técnica. Quintana sabe «ver», en el sentido que le da a esta expresión el italiano Marangoni. Cuando él enfoca el motivo temático la imagen está realizada mentalmente. Lo demás es secundario. Su conocimiento del juego que produce la luz y la sombra, su sensibilidad para captar los ritmos, para ver el arabesco o para componer, hacen de este arte un fenómeno singular en el panorama artístico chileno.

ANTÓNIO R. ROMERA.